

Donald J. Mabry, *Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973.

Este libro tiene como objetivo principal la reconstrucción de la historia del Partido Acción Nacional (PAN), se preocupa por entender y explicar su doctrina, analizar la composición de su membresía en relación con su ocupación, extracción socioeconómica de sus miembros destacados y líderes importantes. Se parte de estos datos como indicadores para configurar y delinear la estructura ideológica del partido.

A pesar de haber sido escrito hace poco más de diez años, considero que todavía hoy es de suma utilidad para entender al Partido Acción Nacional, que ha cobrado actualidad debido a que en las elecciones más recientes (1983-1986) el panismo o "neopanismo", como se le ha llamado, ha ido cobrando cada vez mayor presencia en la vida política nacional. La vuelta a la derecha que ha recogido a la oposición no es un fenómeno casual y por eso, hoy, investigadores y políticos se preocupan por explicarlo y entenderlo.

Mabry considera que un antecedente fundamental del partido se encuentra en el conflicto Iglesia-Estado que se da en el período posrevolucionario y de una manera u otra la historia del partido siempre va a estar determinada por el curso que tome este conflicto.

El análisis retoma como marco global la historia de México y su sistema político siempre que esto sea útil para entender y explicar el desarrollo del propio partido. Se abarca un período histórico que corre de 1939 (año de fundación del partido) hasta 1972 (el libro se publicó en Estados Unidos en 1973).

Es un trabajo documental que utiliza fuentes de primera mano, consulta de archivos privados y del partido, entrevistas a líderes y miembros destacados que enriquecen el valor del propio trabajo.

Divide el libro en dos partes, la primera se encarga del desarrollo cronológico del partido y consta de cinco capítulos: 1) El contexto histórico; 2) Orígenes de Acción Nacional; 3) La década de su fundación, 1939-1949; 4) Militancia Católica, 1949-1962; 5) Los límites de la influencia, 1962-1972. La segunda es un análisis temático de la ideología, estructura, composición y funcionamiento del partido, también con cinco capítulos: 6) Doctrina, programas y demandas; 7) Estructura, descripción y operación; 8) Membresía y líderes; 9) Sistema de apoyo; 10) Perspectivas. Contiene además un ensayo bibliográfico de casi 20 páginas en donde se incluyen datos además de los documentos básicos del PAN (libros, folletos, programas, artículos, conferencias, etc.), fuentes no-panistas, estudios acerca del PAN, principales archivos para consultar y fuentes periódicas.

Retoma el sexenio cardenista como antecedente inmediato a la formación del PAN considerando que el primero se caracterizó por su radicalismo (nacionalización del petróleo y ferrocarriles, declaración de la educación como obligatoriamente socialista, etcétera). En este período se consolida el gran partido corporativo que por definición empuja a la oposición a un papel secundario.

En el segundo capítulo, habla de los orígenes del Partido Acción Nacional y considera un hecho fundamental que el PAN dé cauce a la participación política de los católicos mexicanos. Establece la relación de organizaciones confesionales con el partido: Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM); Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF); La Acción Católica Mexicana (ACM); Unión Nacional de Estudiantes Católicos Mexicanos (UNEC). No establece ninguna relación directa entre el sinarquismo (Unión Nacional Sinarquista) y el PAN.

Analiza la relación que se estableció entre el general Juan Andreu Almazán y el partido recién fundado. Acción Nacional rechaza la nominación de Almazán a sabiendas que de haber hecho lo contrario se habría convertido en un partido electorero más y su posibilidad de permanencia estaría atada al destino del propio candidato.

Del capítulo tercero al quinto se ocupa del desarrollo cronológico del partido, su evolución, problemas y triunfos. Al primer período lo denomina "La década de su fundación, 1939-1949"; considera que este primer período está marcado por la influencia de su principal ideólogo y fundador, Manuel Gómez Morín, quien se preocupa por definir la ideología del partido y establecerlo como un partido permanente, lejos de la oportunidad electorera que se presentaba en 1939. En sus diez años como presidente, Gómez Morín consigue hacer de Acción Nacional un partido aceptado por el gobierno, estable y con posibilidades de oposición real al régimen revolucionario.

La segunda época la llama "La militancia católica, 1949-1962". La característica principal del período es que sus tres presidentes (Juan Gutiérrez Lascuráin, 1949-1952; Alfonso Ituarte Servín, 1952-1959, y José González Torres, 1959-1962) emanan de las filas de liderazgos de organizaciones católicas y su experiencia propiamente política se limita a su participación en Acción Nacional. La filiación de la época es esencialmente católica y proviene de los grupos a los cuales pertenecieron sus líderes; esto le da al partido las características de una organización confesional que siempre evitó Gómez Morín.

El tercer período llamado "Los límites de su influencia, 1962-1972" incluye la presidencia de Adolfo Christlieb Ibarrola (1962-1968) y Manuel González Hinojosa (1969-1972). Ellos buscarán la modernización del partido, alejándolo de la apariencia de organización meramente confesional que heredaba de sus antiguos dirigentes; ganar peso en las decisiones gubernamentales, y ejercer una presión real como oposición. Es una época —sobre todo hacia finales de los años sesenta— de crisis del

partido y se presentan diversos motivos de escisión, tales como participar o no en las elecciones, la consolidación de nuevas posturas de centro-izquierda que retoman la nueva doctrina social de la Iglesia, Medellín y Popolorum Progressio. La crisis culmina con la renuncia de González Hinojosa a la presidencia y es sucedido por José Ángel Conchello, representante del ala conservadora.

La segunda parte del estudio hace un análisis de sus principios de doctrina, programas y plataformas, resaltando los elementos principales a los que se hace alusión: el campo, el municipio, la educación, el trabajo, la familia, la economía, el derecho, y la política.

Después analiza su "estructura: descripción y operación"; habla de la organización a nivel nacional y regional, describe los principales puestos, cargos y funciones dentro del partido, sus publicaciones y la forma como se toman las decisiones en el interior del partido.

En el capítulo ocho, "membresía y liderazgo", hace un análisis detallado de quienes forman parte del partido, qué tipo de elementos tienen acceso a los círculos del poder y qué cargos desempeñan, cuál es su actividad, profesión y bagaje de participación política, religiosa y social: hace una caracterización socioeconómica complementada con una distribución geográfica nacional de los elementos del partido.

El siguiente capítulo lo dedica a analizar a quienes apoyan al partido y el tipo de apoyo que le brindan la iniciativa privada, la Iglesia católica y las clases medias organizadas; hace explícito el poco contacto que tiene el PAN con el movimiento obrero. Habla también del financiamiento del partido, su presupuesto nacional y la forma de obtenerlo, sus diferentes presupuestos regionales; de cuál es el tipo de electorado que vota por ellos, sus votaciones a nivel nacional y estatal y/o municipal, y la forma como se distribuyen sus votos en la geografía nacional.

Su último capítulo, llamado "perspectivas", son las conclusiones de su trabajo donde resaltan como las más importantes: relación del PAN con el conflicto Iglesia-Estado, relación del partido con la democracia cristiana latinoamericana, importancia del partido como instrumento legitimador del sistema que de hecho es prácticamente de partido único, independencia de su posición como oposición frente al gobierno, posibilidad de incidir en la vida política nacional a pesar de su impotencia para asumir el control político del país y por último el haber demostrado la posibilidad de existencia de una oposición limitada pero con un cierto margen de influencia.

Mabry intuye de alguna manera que el PAN siempre ha estado determinado por dos corrientes de pensamiento: una, que se preocupa por establecer una oposición más seria al PRI y que busca reivindicar una serie de postulados emanados de la Revolución mexicana e incumplidos por los regímenes que de ella derivaron, luchando por ampliar los márgenes de la democracia y de la participación ciudadana con una serie de concepciones más o menos liberales que añoran la instauración de un sistema

liberal en el sentido más clásico posible de la libre empresa y la defensa de la libertad del individuo frente al Estado; la otra corriente también presente es la propiamente católica, que por medio del partido encuentra cauces para la representación política de grupos apegados al clero y que reivindicaran esencialmente los derechos de la Iglesia, sobre todo en su capacidad de opinión sobre la política mexicana y su derecho a ser educadores de sus hijos (defensa de las escuelas privadas, esencialmente religiosas). A pesar de que intuye la presencia de estas dos corrientes, y de que llega incluso a hacerlas explícitas en la periodización que hace de la historia del partido, no habla, quizá porque no lo considere así, sobre la presencia permanente y determinante de dos líneas y concepciones diferentes que coexisten con serias dificultades y que son el origen de la crisis que sufre el partido a principios de la década de los setenta.

Destaca la presencia del germen de una nueva corriente que apareció más o menos en 1968 y que por limitaciones históricas no logra ver la fuerza y penetración que alcanzó dicha corriente que retomaba la doctrina cristiana más avanzada de opción por las clases oprimidas y que adquirió esencial importancia en el transcurso de 1970-1978 cuando termina con la salida de varios miembros destacados, entre ellos el más importante sin duda es Efraín González Morfín, su líder: virtualmente se produce un escisión del partido, ya que esta corriente que se denominó "solidarismo" subsiste independiente del PAN.

Fueron acremente acusados de "jesuítico-marxistas" con todo lo peyorativo que la corriente proempresarial encabezada por Conchello y Pablo Emilio Madero pudieran significar con el apelativo impuesto.

En algún lugar del texto, Mabry señala que el PAN ha contado con el apoyo empresarial solamente en los momentos en que éste se siente traicionado por el PRI y ve peligrar sus intereses por medidas extremistas de nacionalismo o populismo. De ahí deriva su importancia en el momento de la fundación del PAN y el propio abandono de los empresarios "panistas" al ver que la Revolución nuevamente tomaba los cauces deseados y garantizaba sus intereses. Creo que esta advertencia adquiere singular importancia en el comportamiento político de los empresarios en los últimos años, especialmente después de la nacionalización de la banca en 1982.

Para concluir, creo que vale la pena decir que el libro de Mabry puede contarse ya entre los clásicos para quienes se preocupan por estudiar la vida de los partidos políticos en México y que puede ser una herramienta de suma utilidad para entender al Partido Acción Nacional. Aun cuando no comparto todos sus criterios, aporta valiosos elementos de análisis para entender el fenómeno del neopanismo en una perspectiva más amplia que el fenómeno estrictamente conyuntural.

*Maria Marván L.*